

## Populismos

Jordi Corominas i Joan Albert Vicens

*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del populismo.* En realidad, el populismo es hoy una realidad menos fantasmal que el incipiente movimiento comunista de mediados del siglo XIX al que se referían en términos análogos Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*. No es sólo que haya gobiernos populistas en Estados Unidos, Brasil, Polonia o Hungría, y que los partidos populistas ganen terreno en muchos parlamentos europeos, entre ellos el español (donde ya representan el 15% del electorado), sino que el populismo fluye y se ramifica en formas y combinaciones de todo tipo: izquierda y derecha, fuerzas religiosas y seculares, movimientos nacionalistas y patriotismos de estado. Entre todas las fórmulas, hoy triunfan los populismos de extrema derecha.

De momento, la mayoría de los populismos compiten dentro de un cierto orden democrático y suscriben algunos de los elementos básicos de la democracia: elecciones libres, pluralismo político, libertad de expresión. El peligro es que el experimento populista nos lleve a una degradación grave de la democracia y hacia fórmulas autoritarias. No debemos olvidar, como nos advierte el historiador mexicano Enrique Krauze, que la democracia es un sistema mortal.

Justificando la metáfora fantasmal marxista, los nuevos populismos atemorizan a una buena parte de la población, democrática y progresista, que reconoce en ellos el rostro cadavérico del fascismo, pero también es cierto que ilusionan con la promesa de reformas radicales a otros sectores sociales que ya no esperan nada de las ideologías moderadas que han gobernado Occidente desde la Segunda Guerra Mundial.

El populismo de extrema derecha se presenta como una alternativa casi revolucionaria, como un nuevo movimiento político capaz de restaurar el orgullo de las naciones y de proteger su identidad, la cultura y la economía nacionales, contra los dinamismos amenazadores de la sociedad global: los mercados financieros, los intereses de las transnacionales, la hegemonía de las organizaciones supranacionales (UE, OCDE, ONU ...), los movimientos migratorios, el transculturalismo o la sosa y expansiva cultura mundial que marca la vida de la gente mucho más que los tópicos y las tradiciones con las que se identificaban las generaciones anteriores.

Los nuevos populismos articulan su mensaje político con un lenguaje llamativo y demagógico, tejen un argumentario lleno de simplificaciones, medias verdades y mentiras clamorosas, descartan la

complejidad y los matices de la realidad política, económica y social, y proponen soluciones mágicas, contundentes y inmediatas. En lugar de construir consensos y promover reformas pactadas, buscan a quién culpar y castigar a causa de los males que sufren las clases populares, y lo hacen apelando a las emociones más triviales de la gente, instrumentalizando a su favor todos los mecanismos del sistema de la posverdad. Tratan de encerrar a los ciudadanos en una comunidad nacional, familiar pero rígida, mientras desprecian otros sentimientos identitarios.

¿Estamos ante un fascismo redivivo o de un nuevo ideario político al servicio de las víctimas de la globalización, como pretenden sus líderes? ¿Se trata de una ideología grotesca y oportunista que enmascara viejas propuestas antidemocráticas e intereses espurios, o hablamos más bien de una fórmula política que nos obliga a fijar la atención en problemas sociales graves que las ideologías convencionales han sido incapaces de resolver? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de este movimiento donde se alinean personajes tan grotescos como Trump, Salvini, o Bolsonaro, los cuales, sin embargo, entusiasman a muchos jóvenes, a antiguos votantes de izquierda y sectores humildes de la población? ¿Hay lugar todavía para un populismo de izquierdas verdaderamente liberador? ¿Es el populismo el síntoma de una enfermedad que amenaza nuestras democracias o, como creen sus seguidores, son el fármaco que devolverá

la salud perdida a las decadentes naciones democráticas?

El sexto número de la *Revista Periferia. Cristianismo, postmodernidad, globalización*, bajo el título de *Populismos*, aborda estas cuestiones con una voluntad reflexiva y crítica que ayude a la comprensión del fenómeno, a dar con estrategias para contrarrestarlo y a pensar unas nuevas políticas que no ignoren las verdaderas carencias de nuestras democracias ni los efectos negativos de la globalización en una buena parte de la población mundial.

Queremos agradecer la colaboración de los autores que han participado en este número: Carlos Gradín, catedrático de Economía aplicada de la Universidad de Vigo y actualmente investigador del World Institute for Development Economics Research en la United Nations University, de Helsinki; Antonio González, filósofo y teólogo, director de publicaciones de la Fundación Xavier Zubiri, habitual colaborador de nuestra revista; Òscar Ribas, abogado y político, expresidente del gobierno del Principado de Andorra; Ferran Sáez, filósofo y escritor, profesor de la Facultat de Comunicació i Relacions internacionals de la Universitat Ramon Llull; Tomás Guillén, filósofo y columnista habitual de Último Cero; Salvador Martí, profesor de la Universitat de Girona y miembro del Centro de Relaciones Internacionales de Barcelona CIDOB; y Ricardo Espinoza, catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que

ha escrito su artículo en el fragor del levantamiento popular contra las políticas neoliberales en Chile. En el dossier que acompaña la revista pueden verse informaciones y otros trabajos de todos ellos.

También agradecemos muy especialmente al fotógrafo documental y profesor de fotoperiodismo de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Arcenillas, que nos haya cedido varias colecciones de fotografías para ilustrar este número: *Seleepers*, *Transilvania*, *Citizens of Despair*, *Red Note*, *Children's Diaspora*. Hemos repartido sus fotos a lo largo de la revista manteniendo la continuidad de las colecciones. La obra de Arcenillas ha sido galardonada con multitud de premios, entre los cuales destacamos el muy prestigioso World Press Photo 2018. Invitamos al lector a conocerlo mejor mediante el dossier de la revista.

Pensamos que las fotografías de Arcenillas ofrecen un cierto trasfondo social del mundo político en que se debate el populismo. Son instantáneas de la sociedad global, diversa, desigual, lejana y próxima a la vez, sufriente y expectante, tantas veces aludida en los discursos populistas o antipopulistas. Al hilo del discurso teórico que siguen los artículos, van apareciendo las fotos de Javier como una invitación a saltar hacia la realidad misma de este mundo complejo y herido en el que habitamos.